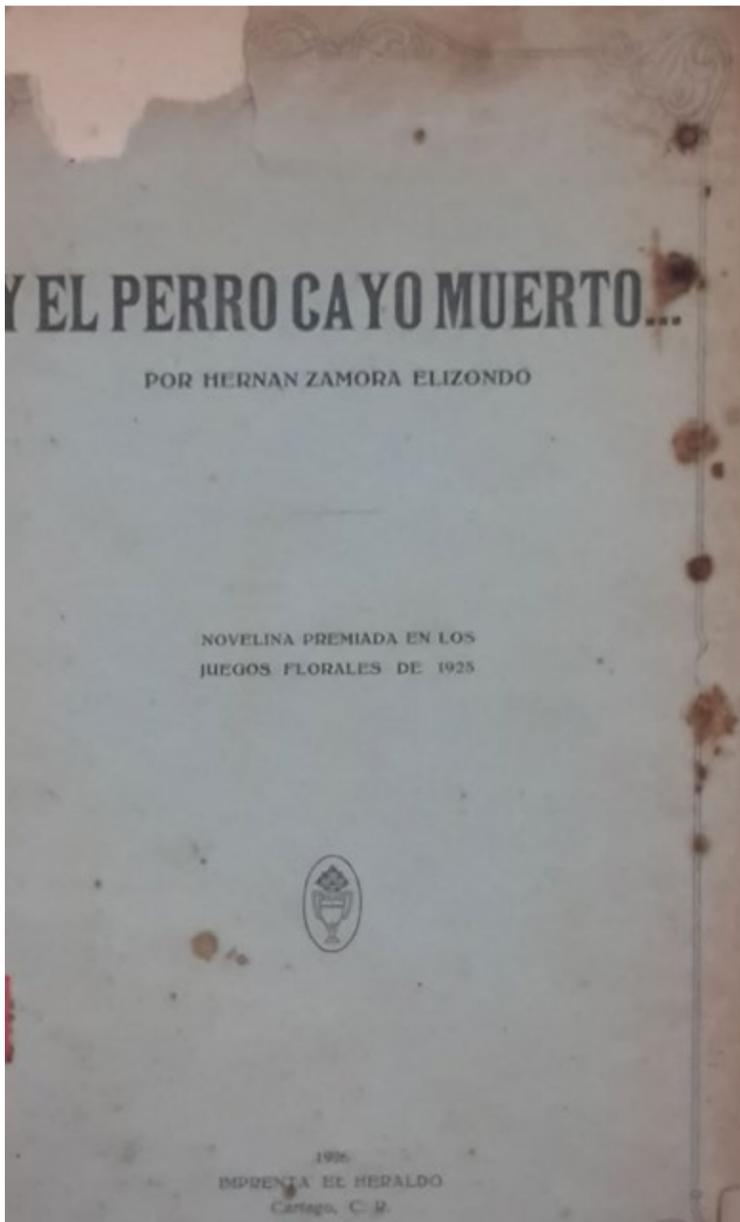


70 Y el perro cayó muerto

Herán Zamora Elizondo



En los Juegos Florales, celebrados en Cartago en el año mil novecientos veinticinco, alcanzó uno de los primeros premios esta novelita de Hernán Zamora Elizondo.

Escenario: el hermoso campo costarricense. Protagonista: Juan, un labrador incansable, de dulces ojos negros que supieron despertar el amor de Julia, campesina, tan guapa como ilusa.

Formaron un hogar que parecía repleto de cuanto la dicha puede conceder. Sin embargo, llegó la tentación. A ella no supo resistir la débil Julia. Mariano, el gamonal, logró arrancarla del lado de Juan en los momentos mismos en que este, enamorado como nunca, esperaba ansioso que un niño hiciera más sagrado su humilde hogar.

Cuando Mariano, por confesión de la muchacha, supo que Julia estaba en espera de un hijo, un hijo que no había de ser del amante sino del marido traicionado, se dio cuenta inmediata de que aquella pasión, que parecía eterna, se iba enfriando, lo mismo en su pecho acostumbrado a las injusticias, como en el de la hermosa en quien empezaba a surgir la nostalgia del amor puro hacia su esposo.

En Juan se yergue una ambición santa: obtener a su hijo. En una mañana, de promesas luminosas, se roba al niño. Huye con el tesoro de su alma. Encuentra la felicidad que parecía haberlo abandonado. Solamente sufre por la muerte de su perro fiel que cayó cuando ayudaba a su amo a rescatar al hijo adorado.

Deliciosa la descripción de los caracteres, así los principales cuanto los de segundo orden. La vida en el campo aparece en pinceladas de colores firmes como lo son los sentimientos de los labradores, que en el corto relato se mueven con precisión admirable.

Lástima grande es que la pluma de oro que trazó las bellezas de esta novelina, permanezca en reposo voluntario hace ya muchos años. Dios quiera que nos sorprenda, en la ocasión menos esperada, con otra novela, tan brillante como la que estudio.